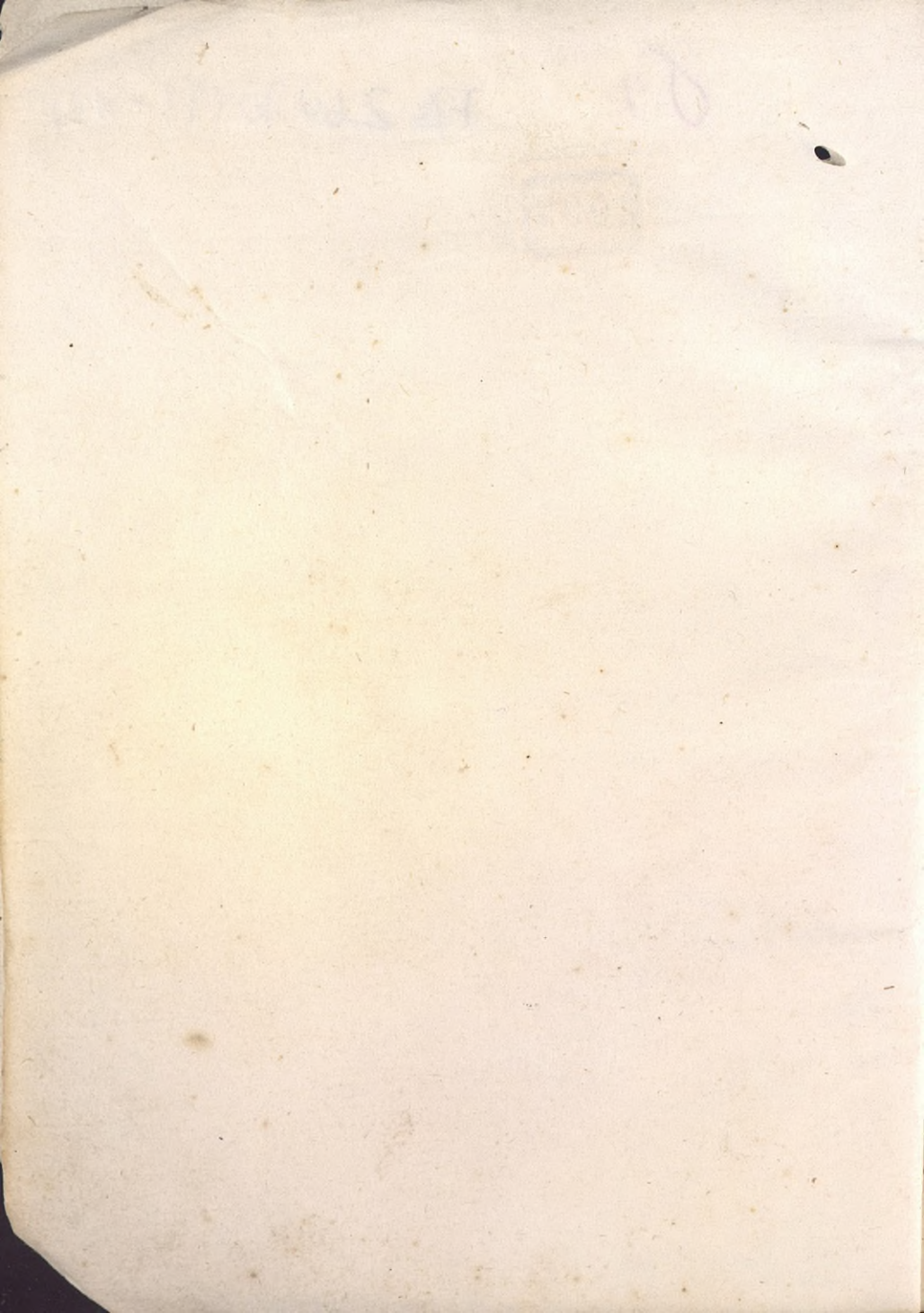


07

FA 260701(1-13)

2097



(3)

SERMON
QUE EN EL QUINTO DIA
DE LA SOLEMNE OCTAVA
DE LA DEDICACION
DE LA NUEVA SANTA IGLESIA CATEDRAL
DE CADIZ

PREDICÓ

EL P. DR. D. JOSÉ MARÍA DIAZ JIMENEZ,
ex-claustrado de la congregacion de clérigos reglares, ministros
de los enfermos; misionero apostólico de la de Propaganda fide;
examinador sinodal de esta y otras diócesis; individuo de varias
academias literarias, de artes, y pública utilidad, &c.



CÁDIZ:

OFICINA DEL TIEMPO, CALLE DE LA VERÓNICA NÚM. 151,
encargada á D. Vicente Caruana.

1839.

†

AL EXMO. É ILMO. SR. D. FR. DOMINGO DE
SILOS MORENO, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA ÓRDEN
AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA, DEL CONSEJO
DE S. M., OBISPO DE CÁDIZ Y ALGECIRAS, &C. &C.

EXMO. É ILMO. SR.

La dedicatoria de un discurso pronunciado en una solemnidad, por tantos y tan notorios títulos, identificada con la sagrada persona de V. E. I. le pertenece por todo derecho. No seré yo, pues, el que le prive de él; ni á mí de la satisfacción que me cabe, en esta ocasion que se me viene á la mano, de ofrecer á V. E. I. esta pequeña muestra del afecto y del reconocimiento que le debo por las distinciones, que desde que tuve el honor y la dicha de conocerle me ha dispensado.

Dígnese V. E. I. aceptarlo, y darle con su nombre un valor de que por sí solo carece. Asi lo espera, Exmo. é Ilmo. Sr., su mas obsequioso, reverente y reconocido servidor y capellan.

JOSÉ MARIA DIAZ JIMENEZ.

*In die illa erit altare Domini... Erit in signum, et
in testimonium Domino. ISAI. c. 19. V. 19. 20.*

Levantaráse en aquel dia el altar del Señor , y será como una señal y un testimonio en la presencia del Señor.

ILMO. Y EXMO. SR.

UN nuevo monumento de honor , de gloria y de piedad acaba de elevarse en el recinto de esta hermosa y distinguida capital. Un Templo singular en su clase , notable por su elegancia, y admirable por su riqueza, se abre en estos dias á la religiosidad de los fieles gaditanos, justamente absortos y como enagenados á la vista de un espectáculo, tanto mas interesante cuanto ménos esperado. Las artes han ofrecido en él á la religion el homenaje y el tributo magnífico de los talentos ; y la religion á su vez ha bendecido y consagrado la obra que ella misma inspirára. El santuario, adornado por la mano de los hombres , ha recibido de la mano de Dios, por el ministerio del venerable Pontífice , la unción sagrada que le santifica para el culto del Señor.

Próspero acontecimiento, digno de los mas bellos dias de la iglesia , debido al celo y á los esfuerzos segundados de la generosa piedad de los fieles , de un Prelado merecedor del sagrado carácter de que está revestido , respetable

por la nobleza de sus sentimientos, recomendable por su amor á la Religion, y su esmero por el culto del Señor, y laudable por tantas otras cualidades que le hacen acreedor de justicia al aprecio de toda la diócesis confiada á su cuidado pastoral: acontecimiento lisongero, que escita la alegría de toda la Iglesia Santa, interesada en el esplendor del culto de su soberano esposo, que llena de consuelo á todos los fieles, y que á vosotros hijos y habitantes de Cádiz, os obliga dulcemente á levantar vuestras manos al cielo en espresion de gratitud, reclama todo el gozo de vuestro corazon, y exige el mas profundo reconocimiento de vuestra alma. ¡Qué! Si el mas sabio de los Monarcas de Israël rebosaba de alegría, y se felicitaba por haberle cabido la gloria de edificar en la tierra una casa al Señor; si al verla concluida, como fuera de sí por la maravillosa dignacion de Dios en haberle hecho el instrumento de sus piedades para con su pueblo, entonaba cánticos de júbilo y de accion de gracias; si poseido de un entusiasmo divino, miraba este suceso como el mayor y mas plausible de cuantos hicieron glorioso su reinado; si este gran Rey, colocado á la cabeza de un inmenso pueblo, en una situacion tan placentera, no cabiendo ya en sí por el gozo que inundaba su corazon, lo exhalaba en dulcísimas canciones, y lo espresaba por los sentimientos mas propios del objeto sublime que los inspiraba; ¿con cuanta mayor razon vosotros debeis celebrar un suceso de igual clase, si bien tanto mas fausto, cuanto vá del Templo de Jerusalem, aunque suntuoso y admirable al que aquí se dedica en obsequio del Dios verdadero, cuya gloria y magestad representaba aquel solo en sombras y figuras?

Si, Señores ; con mas justo motivo que aquél gran Monarca debéis vosotros alegraros al ofrecer el homenaje de este pasmoso edificio , digno del grande objeto á que se dedica, correspondiente , en algun modo , á la Magestad suprema que reside en él , honorable tambien y digno de vuestra religiosidad y cultura ; con mas alto fundamento que el Soberano de Israel debéis manifestar vuestro regocijo al reunir en él para rendir las gracias que le son debidas al Señor Dios de nuestros padres , por haberos dejado ver , allanando obstáculos que parecían insuperables , estos dias de vuestro consuelo , y tanto mas debéis regocijaros , porque ademas del obsequio religioso que en este Templo presentais al Dios de la Magestad , mucho mas grato á sus ojos que el de Salomon ; será él en la sucesion de los tiempos , sí , no lo dudeis , LA SEÑAL MAS ESPRESIVA DE LA PIEDAD GENEROSA DE LOS GADITANOS ; y , como es de esperar , será al mismo tiempo EL TESTIMONIO MAS CONVINCENTE DE SU PIEDAD RELIGIOSA. *Erit in signum... erit in testimonium.*

Ved aquí, Señores, la idea que voi á desenvolver en este rato , y que espuesta de un modo sencillo y natural , me parece á propósito para que concibais toda la estension de la gloria que cabe á Cádiz magnífica por la ereccion de tan suntuoso templo ; y todo el lleno de los deberes á que obliga á Cádiz religiosa la existencia en su recinto de tan augusto santuario.

La lástima es , que *mihi omnium sanctorum minimo, data est gratia hæc*, á mí el mas pequeño entre los ungidos del Señor , y el mas pobre entre los sabios oradores que me

han precedido , y seguirán, se ha fiado tambien el cargo de contribuir á engrandecer las misericordias de Dios sobre este su amado pueblo. No obstante, fiado en vuestra indulgencia, siguiendo el consejo del mismo apóstol, que nos dice que *accedamus cum fiducia ad thronum gratiae*, y entendiendo con los Padres este trono augusto en María nuestra dulce madre , lleguémonos todos á pedirla por su intercesion, saludándola devota y afectuosamente.

AVE MARÍA.

In die illa erit altare Domini... Erit in signum, et in testimonium Domino. ISAI. C. 19. V. 19, 20.

Levantaráse en aquel dia el altar del Señor , y será como una señal y un testimonio en la presencia del Señor.

PARTE PRIMERA.

Si el dulce y tierno objeto, que en estos dias se ofrece á nuestra vista , igualmente que á nuestra consideracion, ocupa el lugar que debe en nuestros corazones ; si al tomar parte en esta solemnidad religiosa , lo hacemos movidos de un celo verdadero por la gloria de Dios ; si solo ideas puras y sentimientos santos nos conducen á este augusto y sagrado lugar, para celebrar y aplaudir uno de los acaecimientos mas halagüenos , y tal que formará época en los fastos de esta ciudad ; jamas pudo ofrecerse á nuestra imaginacion objeto mas grato , á nuestra vista espectáculo mas sublime , ni á

nuestras potencias monumento mas á propósito para despertar en ellas las ideas mas brillantes, las memorias mas lisonjeras ; ideas dignas de almas grandes y magníficas ; memorias que acuerdan sentimientos generosamente pios : ideas que , marcadas en la ostentosa profusion de esta Basilica, transmitirán siempre en ella un signo de la piedad magnífica de vuestros antepasados ; memorias que subsistentes tambien en ella recordarán á las generaciones futuras que , si circunstancias tristes no permitieron á sus descendientes imitar tanta magnificencia , no les impidieron , al ménos , el emularla. *Erit in signum.* Discurramos.

Un Dios, esencial é intrinsecamente bienaventurado, no tiene necesidad de gloria estrinseca para añadir un solo grado á su felicidad. Todo lo que ha criado, dice el sabio, lo ha criado por sí mismo, esto es, para comunicar su propia bondad á sus criaturas. Sin embargo, ejercitando con ellas un acto tan digno de su liberalidad, les exige y ha exigido siempre, como una justa satisfaccion debida á su soberanía y á su magnificencia, que contribuyan por su parte á engrandecer su nombre sobre la tierra, dándole pruebas sensibles del interes que tienen en su exaltacion y en su gloria.

Esto es puntualmente lo que quiso dar á entender á Adan en el Paraiso, mandándole reservar, como homenaje consagrado á su Magestad y á su grandeza, el mas frondoso entre todos los árboles, y el mas bello y esquisito de todos los frutos : esto quiso tambien significar aceptando con benevolencia y bendiciendo de un modo sensible el sacrificio de Abel que le inmolaba los primogénitos y los mas rollizos de sus ganados; y rechazando con indignacion el de Cain que

no le ofrecia sino los desechos de los frutos de la tierra ; y esto mismo manifestó de un modo solemne , cuando en la regeneracion del mundo , descendiendo desde su trono de gloria , sentado , como nos lo pinta la Escritura , sobre un Trono de nubes , quiso, como recrearse y complacerse mas de cerca en el sacrificio que el Santo Patriarca Noë le ofreció en accion de gracias al salir del Arca, y en el que le presentó los mas limpios de los animales de la tierra y de las aves del Cielo.

De este modo manifestó el mismo Dios en todos tiempos cuanto quería que los hombres le significasen su gratitud , ofreciéndole , no solo el sacrificio de su corazon , sino tambien el de sus bienes , y no como quiera sino con grandiosidad , con profusion. El oro , la plata , el bronce , las maderas preciosas , los sobervios brocados , y cuanto había de mas esquisito , exigido por Moyses de órden de Dios á su pueblo para la construccion de la Arca de la Ley , y del Tabernáculo que debía contenerla, es una solemne confirmacion de esta verdad.

Y en efecto , así lo reconocieron siempre todos los hombres que pensaron religiosamente, y acataron , como era debido , la divinidad. Llegado por tanto el tiempo en que los Israélitas dejaron de andar errantes por el desierto, y en que á su Iglesia portatil debía sustituir un Templo sumptuoso y magnífico , en el que , el Dios que, segun el idioma del Profeta , tiene su habitacion en los Cielos y su trono colocado sobre las nubes , quería establecer su morada entre los hombres ; ¿qué grandeza , qué profusion , qué riqueza no despliega el gran Rey á quien Dios elige para construir una

obra en que habia de resplandecer su gloria y su magestad. Nada contento con los cien mil talentos de oro, y un millon de talentos de plata, reducidos á nuestra moneda hacen 2.550 millones de duros (1). Ademas del bronce, del hierro, de la piedra y de las esquisitas maderas que su padre David habia reunido, y le dejó consignados para tan grandioso fin; busca todavia y á toda costa las maderas mas preciosas, el oro mas depurado, los mármoles más raros, los pórfidos mas esquisitos, los ofites mas estraños, y todo lo que el ingenio del hombre pudo hacer mas acabado y mas rico, todo lo emplea con prodigalidad para levantar una casa, dice el mismo, que debe ser grande, porque es grande sobre toda grandeza el Dios á quien se dedica. Cuan agradable fué al Señor esta manifestacion ostentosa de los sentimientos generosos de Salomon, para tributarle el culto sobre la tierra, lo testificaron bien las grandiosas promesas que le hizo, y su propia Magestad que sensiblemente llenó el ámbito sagrado de aquel memorable y riquísimo edificio.

Tales fueron siempre los sentimientos de la Sinagoga. Sus llantos en los días de su cautiverio porque no podian ofrecer al Señor sus sacrificios con la pompa y esplendor con que lo hacian en su templo; su solicitud para reedificarlo después que, en castigo de sus prevaricaciones, habia sido arruinado por sus enemigos; los lamentos tan sentidos de los que habian visto el Templo antiguo, al ver que el nuevo, aunque noble y suntuoso, no lo era ni de mucho, tanto como el primero; todo esto son otros tantos testimonios de su modo de pensar en esta parte.

(1) Tyrino 12 lib. 1. Paralipom. c. 22. v. 14.

Ni se me objete aquí que su caracter grosero y materia producía estas ideas de esterilidad y aparato, que Dios por lo mismo les exigía como señales de su fé y de su reverencia, señales que no se necesitan para tributar al Señor un culto digno de él, en una Religion que, siendo esencialmente de espíritu y verdad, lo que principalmente quiere en sus adoradores es un espíritu de verdadera santidad, y la verdad de unos sentimientos de rectitud y de justicia.

Sé yo bien que hubo un tiempo en que fueron templos agradables al Señor las grutas mas escondidas, las habitaciones mas pobres, los lugares mas despreciables. ¡Ah! y que culto mas precioso: sí, yo lo confieso, que culto tan precioso á los ojos del Señor se le tributaba en tales edificios por unos fieles, cuyos corazones eran templos, no fabricados por las manos de los hombres, pero en donde la gracia de que estaban llenos presentaba ante la divinidad el oro mas puro de la caridad, la plata de la pureza mas acendrada, el bronce de la mas heroica fortaleza, las piedras preciosas de todas las virtudes; cuyas almas eran otras tantas aras, consagradas esclusivamente al Hacedor Supremo, en donde constantemente ardía el fuego del fervor y de la devoción mas pura; cuyos sentidos y potencias eran otros tantos utensilios de valor incalculable, dedicados siempre al servicio del Soberano Dueño á quien querian agradar: pero si la persecucion de los tiranos contra la Iglesia de Jesucristo en aquellos siglos tuvo contenido y como abogado el espíritu de los fieles, sin libertad para explicar su piedad con demostraciones de magnificencia, y precisados á contentarse con tributar á Dios un culto reservado, pobre, y, digámos-

lo así, cauteloso; si entónces no era dado ni á su devoción, ni á su zelo el desplegarse en la fundacion de suntuosos monumentos, apenas logró la Iglesia los dias de libertad que la conversion de los Emperadores la proporcionaran, inmediatamente dió todo el vuelo á sus generosos y espléndidos sentimientos, y conducidos sus hijos por las ideas que Dios mismo habia no solo inspirado sino tambien dictado espresamente á su antiguo pueblo, manifestaron por todas partes la grandeza de su corazon y de su fé, y solícitos por dar á conocer á todo el mundo cuanto honraban al Señor, le ofrecieron en señal de su piedad cuanto podian y les era dable, bien persuadidos que nada le ofrecian que no fuese suyo, y que no hubiesen recibido de su mano benéfica y liberal. Viéronse luego edificar por todas partes insignes y suntuosos templos, en donde al paso que derramaban el espíritu interior de amor y reconocimiento de que estaban poseidos, hacian alarde de la riqueza y profusion mas ostentosa.

Fuérame dado, sin abusar de vuestra paciencia, recorrer, aunque rápidamente, la historia del cristianismo, y veriais en ella desde los principios del siglo IV, en que afortunadamente habian cesado ya las persecuciones sangrientas y horribles de los tiranos, emulada y constantemente imitada la grandeza, el esplendor, y la munificencia del piadoso Constantino, héroe digno de la memoria de la religion que protegió, y de los elogios del siglo que tuvo la fortuna de poseerle, y la de su Santa Madre Elena, por los Pontífices mas santos y mas doctos, por los Obispos mas iluminados y venerados de la antigüedad, por los Príncipes mas gloriosos y esclarecidos, y por los pueblos mas ilustrados.

mas florecientes y opulentos. Animados por una piedad sólida que les estimulaba á tributar al Señor la gloria, el honor y la bendicion de un modo que se hiciese conocer de todos los hombres, y llenos de un santo orgullo por haber desahogado, en cuanto les era posible, los sentimientos de amor y de respeto que le profesaban, se les vió siempre estampar en los frontispicios de los templos mas pasmosos de todo el orbe los nombres de sus fundadores, y consignar en las alhajas preciosísimas, en los adornos esquisitos, en las cuantiosas rentas con que generosa y espontáneamente los dotaron, las ideas de su religion, de su fervor y de sus deseos de que nunca faltase el culto debido al gran Dios á quien exclusivamente lo consagraban. Por fin, no hay uno solo de los concilios celebrados en la serie de los tiempos, uno solo de los padres y doctores católicos, hasta los mismos filósofos, que no hayan proclamado, como un tipo seguro de la fé y de la piedad de los pueblos, el número, la esplendidez y la magnificencia de los templos y edificios consagrados á Dios y á la religion: doctrina santa que hizo el éco que debía en el ánimo de vuestros padres, quienes os la dejaron ya consignada de un modo magnífico en la suntuosidad de este santuario, en el que se inmola ya hoy la víctima eterna, y humea el incienso de la piedad gaditana.

¿Qué es si no lo que decia á los pueblos de la tierra el templo de Jerusalem, que no nos diga á nosotros esa fábrica sublime? Los mármoles, el oro, la plata, las maderas preciosas de aquel ponían á la vista de todas las generaciones, no solo la magestad y grandeza del objeto á que era destinado, sino tambien la esplendidez, el desprendimiento y la religiosidad

del gran Rey que lo había edificado, y no de otro modo, los mármoles, la elegancia y la riqueza empleada en la construcción de este edificio venerable, dice todavía y dirá á las generaciones futuras, como pensaban vuestros antepasados cuando se trataba de edificar una casa para rendir los cultos debidos al ser de los seres, y la franqueza y liberalidad con que se desprendían de las riquezas para decorarla.

¡Ah! Pluguiera á Dios que motivos y circunstancias, difíciles de conocer, no hubieran cortado el curso de esa magnífica obra, y suspendiéndola despues de haberse consumido en ella mas de treinta millones de reales, hubiesen espuesto á convertirse en una espantosa ruina un edificio tan digno de la religion, como de la civilizacion y de la cultura. Días hace que el Dios Omnipotente estaría ya recibiendo en él las adoraciones y el culto que se propusieran rendirle vuestros abuelos á costa de tan grandiosas espensas y sacrificios.

Pero gracias sean dadas á aquel Señor, cuyas disposiciones son insondables; la piedad de los padres no estaba desterrada del corazon de los hijos. Conservábase en ellos, si bien tímida por unas circunstancias que presentaban poco prudente la empresa de llevar á cabo una obra de magnitud tan considerable, se retraía acobardada al pensar en acometerla. Necesitaba solo una voz que la reanimara; necesitaba un Nehemías celoso, que fiando mas que en los medios humanos, en los que presta la providencia á los que cifran en ella su confianza, la acalorase, estimulase vuestros ánimos, inflamase vuestro celo. Húbolo, en efecto, y en medio de la penuria de los tiempos, de la decadencia del comercio, y

obstruidos por todas partes los canales que conducian la abundancia á esta ciudad, y la hicieran una segunda Tiro en los dias de su opulencia, logramos la dicha, tanto mas apreciable cuanto ménos esperada, de ver acabado el tabernáculo del Señor, rendirse en él el culto religioso al autor de la vida, al dueño de nuestros corazones, al redentor de nuestras almas; tenemos la dulce complacencia de ver terminado por la piedad de los gaditanos, escitada por el celo heroico de su dignísimo Pastor, lo que comenzára con tanta generosidad la piedad magnífica de sus padres.

¡Qué de reflexiones, si el tiempo no me ejecutara, se agolpan aquí á mi imaginacion! Glorioso es, en verdad, para vuestros antepasados el haber emprendido una obra tan rica, y en cierto modo colosal, ella será siempre el signo de la magnificencia que presidió á su pensamiento cuando la emprendieron; pero... dejádmelo siquiera indicar para gloria de Dios y honor de vuestro nombre; entónces corrian por vuestras calles, digámoslo así, rios de oro y plata, entónces tenían una fuente siempre perenne que del otro lado del mar transmitía á esta ciudad tesoros incalculables: mas ahora en que por todas partes se miran obstruidos estos canales; ahora que á pesar de vuestra piedad no corresponden vuestros recursos; ahora que los medios no alcanzan á llenar la estension de vuestros deseos; ahora ¿haber abrazado tamaña empresa? ¿haber persistido en ella sin que mejorase la situacion de este pueblo, sino antes bien al contrario? ¿haberla llevado á cabo? ¿ahora?..... Basta: señores. Sea el silencio el intérprete de lo que no pueden ponderar debidamente las palabras, y concluyamos que este agosto y sun-

tuoso templo, dedicado ya al Señor Dios de nuestros padres, será en todos tiempos EL SIGNO MAS ESPRESIVO DE LA PIEDAD GENEROSA Y MAGNIFICA DE LOS GADITANOS: *erit in signum*. Esperemos que sea tambien, UN TESTIMONIO DE SU PIEDAD RELIGIOSA: *erit in testimonium*.

SEGUNDA PARTE.

La esperanza de reemplazar los grandes deberes de la religion por solas exterioridades de devoción y de piedad, es tan antigua como la misma religion que con ellas se pretende acatar. Lisongéanse no pocos de ofrecer un verdadero obsequio á Dios en un culto hipócrita, que pone en sus labios las alabanzas del Señor de quien sin embargo están muy alejados sus corazones. Miserables: engañanse torpemente; la piedad de que se glorían es solo una ilusion de su propio corazon que la razon desaprueba, y que condena altamente el evangelio. La Escritura santa nos exhorta constantemente á que demostrémos nuestra fé por actos exteriores que la confiesen, pero tambien nos prescribe las obras de verdadera justicia que la valoren; ella nos pinta la piedad no ya como un vano aparato que deslumbra, sino como un principio que purifica el corazon, y le forma para todas las virtudes; ella, en fin, nos enseña que en valde ofrecerémos al Señor públicos homenajes de nuestro respeto, si no estamos animados de su santo espíritu al ofrecerlos.

Hónrese, enhorabuena, al Señor, con el aparato y la suntuosidad de magníficos templos, tribútesele el culto en la magestuosa solemnidad de las ceremonias, ríndansele los ho-

meñages debidos á su grandeza entre el esplendor y la opulencia de los adornos y decoraciones de su casa ; todo este espectáculo será ciertamente un índice de la justa idea que el hombre se ha formado de la divinidad , contribuirá toda ésta pompa á llamar nuestras almas hácia el Dios á quien adoran , será por fin la señal de una piedad magnífica que dá á Dios con generosidad los bienes de la tierra , y los obsequios del cuerpo , pero todo ello , solo , no será nunca más en la expresión de la Escritura que una fuente , pura en su origen , de la cual , sin embargo , no corren sino aguas amargas ; no será cual debe ser un testimonio de una piedad interior y religiosa que le consagra el corazon.

En efecto, no hay apénas hombre alguno , aun de los mas corrompidos y libertinos , que no llegue á conocer tarde ó temprano que hay un Dios á quien se debe la gloria , el honor y las alabanzas. Siempre ha sido imposible aun á los que más han blasonado de espíritus fuertes , el imponer un absoluto silencio á una voz interior é imperiosa que les advierte que es necesario aplacar á este supremo Señor , mil veces ofendido por sus desórdenes , y que les es indispensable procurar la gracia de este Monarca Soberano si quieren ser felices algun dia ; pero al mismo tiempo poco dispuestos á renunciar á sus pasiones criminales , reacios para someterse á una ley sagrada que les prescribe la rectitud y la bondad en todas sus obras , trataron en todos tiempos de capitular , si podemos decirlo así , con el cielo ; capitulación , empero , que temerian proponer abiertamente , pero de la que no obstante se han atrevido á lisongearse en secreto. Dispénsenos el Señor , han dicho acaso dentro de su corazon , de algunos artículos

dé su ley, y nosotros le indemnizarémos por un homenaje mas frecuente, por un culto mas ostentoso y mas solemne. En medio de nuestras costumbres poco ajustadas, ó tal vez sobradamente criminales, honrarémos al Señor con la multitud de nuestros obsequios exteriores, y con el aparato pomposo de los ejercicios públicos de la piedad y de la devocion espiarémos nuestra inexactitud en el cumplimiento de nuestros mas sagrados deberes.

¡Insensatos! su esperanza, si tal vez llegaron á concebir alguna, es tan vana como impia. La razon basta para demostrar de la manera mas clara y mas evidente que el culto religioso por mas que vaya revestido de la suntuosidad y la grandeza mas sublime, si no está acompañado de aquella justicia, de aquella santidad que el mismo tiende á inspirar, no puede agradar ni ser de la aprobacion del Ser Supremo. No, no es el Omnipotente un ser débil, ó lleno de vanagloria á quien pueden servir de testimonio de la adhesion del corazon, genuflexiones devotas, dones terrenos, plegarias patéticas, ni tampoco satisfacer el aparato solo de un culto exterior y pomposo; solo pueden valorar nuestras demostraciones exteriores las disposiciones virtuosas de nuestra alma, y este es uno de los principios mas evidentes que la Religion admite.

Y en verdad el hombre que tiene ideas sanas y justas de las adorables perfecciones de Dios, el que le conoce como debe ser conocido, no creerá honrarle como debe, ni ofrecerle el testimonio de una verdadera piedad por un culto puramente material, por ofrendas carnales, por demostraciones de puro fausto, por oblaciones farisaicas; mirará toda exterioridad cuando está sola como un vano fantasma

de piedad; subordinará siempre la parte ceremonial y de aparato, á la parte moral, y el homenaje que se vé, al sacrificio del corazon.

El mismo Jesucristo que es el camino, la verdad y la vida ha establecido en dos palabras el principio fundamental de la verdadera piedad, de la piedad que es testimonio para Dios, cuando ha dicho que Dios es espíritu, y que es menester que los que le adoren, para hacerlo de un modo que sea digno de él, le adoren, no solo con señales públicas por mas grandiosas que sean, sino con testimonios positivos del espíritu. La aplicacion de este bello principio es igualmente fácil y fecunda; su uso es universal. Una vez conocida cada perfeccion del Ser Supremo, añade un carácter á la esencia de su culto, ó desenvuelve su naturaleza. *Dios es santo*, y solo puede honrársele con pensamientos, con palabras, y con acciones santas. *Dios es justo*, y solo amando y siguiendo la justicia puede reverenciársele dignamente. Desde que con desigño premeditado, con conocimiento, con aprobacion, abrigamos dentro de nuestro corazon, no ya todos los vicios, sino un solo vicio; desde que descuidamos por eleccion, por reflexion, no ya muchos deberes, sino un solo deber esencial de nuestro estado respectivo, ya no hay culto real, no hay piedad, no hay devocion, por mas que se ostente la mayor grandeza, el mas generoso desprendimiento, en obsequio del Señor.

Los mismos sabios del paganismo conocieron esta verdad. Hagamos oir su voz, no temamos proclamarla desde la cátedra de la verdad. La luz que produjo sus conocimientos y formó sus máximas era un don de Dios, era un rayo

saludable de la suya , que les enviaba para guiarles en medio de las tinieblas que les rodeaban. ¡Ojalá hubieran sacado de él el provecho que pudieran! Oigámosles , pues , decirnos : "que el culto mas escelente que puede rendirse á la „divinidad es respetarla con un corazon puro , integro , y „sin mancha ; que no hay lugar que le sea mas agrada- „dable sobre la tierra que un corazon virtuoso , que no „tanto oye las oraciones espresadas con elegancia y con „arte, cuanto los afectos que parten de un corazon inocente ; que la mejor ofrenda que podemos presentar á Dios es „nuestra alma , puesto que ella sola , cuando en ella reside „su espiritu, es la que nos une á él ; que los hombres mas virtuosos y mas perversos pueden sobrecargar los altares con ricos „presentes, pero que solo los hombres virtuosos pueden agradecer á Dios , porque estos solos le ofrecen una ostia pura „y santa." Máximas admirables que comprenden lo mas esquisito de la moral evangélica en orden á la piedad verdadera.

Pero ¡y qué ideas asaltan, Señores, en este momento á mi imaginacion! ¿Será cierto que semejantes testimonios de la piedad testificarán de aquí adelante en esta santa casa , que el pueblo que ha contribuido á levantarla , ostentando en ella su generosidad , la frecuente para ofrecer en ella testimonios irrefragables de su religiosidad? ¡Ah! No permita Dios que abierto el Santuario para dar gloria á su Magestad Suprema , sea manchado nunca con las profanaciones que hirieron en otro tiempo la vista y despedazaron el corazon de un profeta! No permita Dios que espíritus veleidosos é independientes , corazones esclavos y apasionados , vengan aquí á ofrecer á los ojos de Dios , á quien nada puede ocul-

tarse , imaginaciones manchadas con las ideas lúbricas del placer , espíritus distraidos , y solo ocupados en los negocios del lucro y de la ambicion , corazones sacrificados á las pasiones mas desenfrenadas y criminales , ni que á la vista del pueblo se presenten en este venerando recinto la insolencia del orgullo , la negligencia de la molicie , la distraccion del fausto , la libertad de las miradas , la licencia de los discursos , la indecencia de la postura , tal vez la inteligencia de las pasiones , y el comercio de la iniquidad!

¡Qué funestos serían entónces los resultados! ¡qué espantosas las consecuencias! Toda vuestra generosidad, todo vuestro desprendimiento exterior, no os libreria, amados gaditanos, de los terribles anatemas fulminados por Dios contra los que, poco satisfechos con ofenderle en las calles y en las plazas públicas, vienen á insultarle á su misma morada. Vosotros y vuestro pueblo verian entónces salir rayos de desolacion y de ruina de este lugar bendito, de donde no deben salir sino torrentes de bendiciones, y como la mano pesada de Dios se hizo sentir sobre el antiguo pueblo, en justo castigo de haber llevado la abominacion al lugar santo, no de otro modo, Cádiz tan favorecido ahora por el Señor, veria sobre sí los efectos de la ira de un Dios que ha jurado en su enojo vengar con rigor los ultrages y las profanaciones de su Santa Casa. ¡Ah! No, no sea asi; verifiquese ántes bien como en otro tiempo afirmaba un profeta del antiguo templo, que en este que ahora dedicais al Señor con tanta solemnidad y aparato, todo, y todos los que á él concurran, lo hagan para dar gloria á Dios: *in templo tuo, omnes dicent gloriam.*

Si, gran Dios, seaos dada siempre la gloria que os es debida, porque os habeis dignado aceptar de vuestro pueblo Gaditano el homenaje de este augusto santuario. Dignaos, Señor, recibirle como la espresion de su afecto y de su devocion con que os honra, y haced que en todos tiempos os tribute en él el holocausto agradable de unos corazones abrazados todos en vuestro amor, de modo que al paso que sea siempre una señal gloriosa de la piedad magnífica de Cádiz, sea tambien un testimonio de su piedad religiosa. *Erit in signum... erit in testimonium.*

Y ahora, gran Dios, oid las plegarias del sagrado Pontífice que tanto ha contribuido para presentaros, en union con su pueblo, esta prueba de su zelo, y del deseo que á uno y otro les anima de que seais honrado y glorificado sobre la tierra: *Ut exaudias deprecationem servi tui et populi tui.* Allá en el alto asiento de vuestra gloria celestial escuchad benigno, y despachad propicio á cualesquiera que aquí oraren con espíritu recto, con corazon sincero, con verdad y con deseos dignos de vos: *et exaudies in loco habitaculi tui in celo, quoscumque oraverint in loco isto.* Deramad generoso, desde aquí, vuestras bendiciones sobre el Sumo Pontífice, sobre este Ilmo. Cabildo, sobre todos los Ministros sagrados, sobre toda la Iglesia Católica Apostólica Romana, para que en todas partes y en todos tiempos aparezca brillante con el resplandor de las mas eminentes virtudes, desaparezcan los errores que la affigen, y triunfe de las puertas del infierno. Bendecid tambien á esa alma inocente que hoy ocupa el trono de San Fernando, y disponed su tierno corazon para que como el de David sea todo vuestro

tro, y llenó de los sentimientos de aquel gran Príncipe os agrade como él en toda su conducta, y obrando así, contribuya al bien, á la felicidad, y al esplendor de esta atrabada Nacion; inspirad para lo mismo en el de su augusta Madre, como lo hicisteis en el de Josias y Ezequias, á fin de que no obre en nada sino lo justo y lo recto delante de vos; apartad de su lado el consejo perverso y dañado de los Aquitofeles que quieran pervertirla y estraviarla de los caminos de la religion y de la verdad, para que dirigida siempre conforme á estos principios, traiga sobre el Pueblo Español los dias de la paz, que no puede ser fruto mas que de la verdadera justicia. Por último, Dios mio, bendecid á todo este pueblo que postrado y alegre os adora; bendecid otra y otras mil veces á su digno Pastor; bendecidnos á todos cuando recurramos á vos desde este Santuario augusto. Asi os lo pedimos, Señor, seguros de que si nosotros pedimos como debemos, serémos benignamente oidos: *et cum exaudieris propitius eris*, y puestas en vuestras manos todas nuestras necesidades espirituales y temporales, las verémos cumplidas, segun nos convengan, en esta vida, y despues entonarémos perpetuamente vuestras alabanzas en el Templo de vuestra Gloria. Amen.

